

potismo, el obrero vive miserablemente, llevando nada más que un ramo de esperanzas floreciendo en el espíritu y la visión perenne y halagüeña de la futura redención. En cambio, allí donde hay libertad y paz, el obrero deja de ser una contingencia para convertirse en un número importante en la gran cifra de la nación. Y es por eso, que el trabajador costarricense es lo que más vale en el país por su labor honrada y por su desinterés fuera de toda conjetura. Costa Rica puede enorgullecerse justamente; pues lo único que da vida a la República es la fuerza del obrero para la lucha del trabajo.

Y no es posible, pues, que a

quien es todo músculo, corazón, fuerza, dignidad y honradez, se le prive de participar en las contiendas políticas, con el único objeto de tenerlo sometido a la ritualidad de un pasado sombrío y de a v a s a l l a r lo eternamente ante el amo ignominioso.

Ya vendrán días mejores y soplarán vientos propicios sobre las febriles sienes de la República. Y mientras el triunfo vibre, entre clamores nacionales y sagrados epinicios, no tengamos desalientos y sigamos al caudillo, Lic. don Máximo Fernández, el único hombre que puede redimirnos y colocarnos a la altura digna del destino que nos señala el adelanto de los pueblos.

JUSTICIA Y LEY

Salvadoreños o costarricenses

Con el cuidado que me merecen todos aquellos trabajos que demuestran los esfuerzos de un joven, estudiante de derecho hoy, y quizás abogado de nota mañana, leí el folleto titulado "El Dr. Durán no puede ser presidente de Costa Rica, porque no es costarricense". Este es, quizás, uno de los primeros triunfos del joven estudiante, y que nos demuestra hasta la evidencia, que triunfos sin cuento le esperan en la noble carrera que con tanto acierto ha sabido escoger.

Estudio minucioso es este folleto, que no dudo hará titubear hasta a los más notables juristas, pues desde el punto de vista de la razón y de la lógica, ha sido esta una zancadilla que se le ha dado a la candidatura del Dr. Durán, y a su vez es el golpe mortal para el partido, que con tristeza verá al doctor retirarse del campo en que lo colocaron algunos de sus aparentes amigos.

No queda lugar a duda que el galeno que hoy ha querido enfrentarse, con mala suerte por cierto, al partido del pueblo, al gran partido Republicano, pierde ante el país entero el derecho de aspirar a la primera Magistratura de la República.

Son sofismas, dicen los duranistas; son verdades brotadas de las leyes, contesta el pueblo; por que el pueblo de Costa Rica, que en su noventa por ciento es republicano, ha llevado por norma de conducta el respeto al tenor de las leyes; y con las leyes mismas, como material edificante, ha levantado el gran templo del Republicanismo; y amparado a las mismas leyes, ha socavado los cimientos del naciente partido duranista, cimientos que no soportarán el levantamiento de ningún edificio, pues si a tanto se atrevieran, tendrían que contemplar, lastimosamente, sus ruinas, el primer domingo de diciembre próximo, cuando los votos del Partido Republicano, a manera de una gran catástrofe, echen por tierra al pseudo Olimpo, manteniéndose en pie las instituciones patrias, erguidas cual glorioso monumen-

to por la chusma descamisada, como injuriosamente apellidan nuestros enemigos al grandioso Partido Republicano.

No trato de la personalidad del autor del folleto, porque ignoro quién sea; pero sí confieso que este solo trabajo le sirve de grandiosa credencial, y lo hace ser considerado como el estudiante más asiduo, como un luchador incesante, como un decidido soldado, que ha sabido enarbolar gallardamente el azul pendón del patriotismo.

Ahora toca al pueblo demostrar su amor a Costa Rica, escogiendo para Presidente de la República, o al salvadoreño que hasta hoy ha despreciado a Costa Rica, puesto que después de tantos años de llevar vida común con nosotros, después de haber contribuido este pueblo a llenar sus cajas de dinero, ha permanecido indiferente ante la voz del patriotismo que ya le pedía la renuncia de la ciudadanía salvadoreña, para que acogiera gustoso la costarricense; o escoge a este mal patriota, o a Máximo Fernández que es el salvador de nuestras libertades, el amigo sincero del pueblo, el patriota convencido, el costarricense de nacimiento, el ciudadano sin tacha; al hombre inmaculado que han pretendido nuestros enemigos confundirlo por medios indignos y calumniosos, los que no han hecho otra cosa que servirle de aureos peldaños, para que ascienda victorioso al lugar que el pueblo reserva para los más notables ciudadanos: a la presidencia de la República.

Al autor del folleto, que no conozco, presento mis felicitaciones sinceras por su triunfo; al agónico partido duranista, mis palabras de condolencia por el golpe mortal que ha recibido; y al pueblo de Costa Rica, mi voz de aliento por el patriotismo que manifiesta acuerpando entusiasta la candidatura del Lic. Fernández, el hombre más calumniado en Costa Rica, por los altos méritos que lo adornan.

Luz de Verdad

San José, 30 de junio de 1913

Necesaria explicación

Cuando hace pocos días publicamos en las columnas de HOJA OBRERA un suelto en que nos referimos a procedimientos que la Compañía Constructora Inglesa adoptaba respecto a los operarios que no sustentaban las mismas ideas políticas de los directores de la mencionada empresa de negocios, lo hicimos con la mayor buena fe y de acuerdo con el programa que hemos venido desarrollando de la fundación de nuestro periódico.

Es el caso que se acercaron a nuestra mesa de trabajo varios obreros, manifestándonos que a n d a b a n sin ocupación porque la Compañía Inglesa los había arrojado injustamente, por el hecho de estar ellos afiliados a un partido político diferente que el profesado por sus jefes.

Como era natural, nosotros no dudamos de la palabra de esos compañeros, cuyos nombres llamamos por un exceso de consideración. Y acto continuo de la queja, nos pusimos a escribir sobre el asunto para que el público supiera hasta donde nos estaba conduciendo la pasión electoral. El procedimiento de la compañía, pintado por los individuos en referencia, resultaba monstruosamente injusto y violento. Y como nuestro deber de periodistas, conforme con las aspiraciones e ideales del gremio obrero, nos obligaba a levantar nuestra voz de protesta por semejante atentado, tomamos la cuestión ardorosa, pero sinceramente.

Sin embargo, preciso es confesarlo, y con ello no hacemos más que cumplir nuestro deber una vez más, fuimos engañados por los informantes que se aprovecharon de nuestra buena fe y nuestra buena voluntad, para suministrarlos datos falsos sobre sucesos que no se hubieran efectuado. Y cumple a nuestra honra de bien, rectificar lo dicho, manifestando: que los obreros quejosos no fueron arrojados por cuestiones políticas, sino porque se adjudicaron por contratos, a otros compañeros, los trabajos de la Compañía.

Así nos lo confirmaron enseguida los señores Fernando Zamora y Alfredo Andreoli, empleados de la Compañía.

Con las presentes palabras de explicación y justicia, el buen nombre de la Compañía seguirá siempre en pie. Y para que se vea que nosotros no le tenemos mala voluntad a dicha empresa, debemos recordar que en otras ocasiones hemos publicado en HOJA OBRERA algunos artículos en los que se encomiaba la labor progresista de la Compañía; artículos por los cuales no cobramos ni un centavo, ni cosechamos siquiera una frase de agradecimiento; y antes bien, varios empresarios nacionales retiraron sus avisos y suscripciones, alegando que ya nuestro periódico no se dedicaba a predicar ideas para el gremio, en beneficio de sus intereses, sino a elogiar la Compañía inglesa.

Todo esto deben tenerlo muy presente los señores Smith y Zamora.

Lo repetimos: HOJA OBRERA siempre defenderá los intereses de los desamparados y humildes, y sus columnas están permanentemente abiertas para cumplir con su misión. Pero en lo sucesivo, tendremos más cuidado en los datos e informes que sobre cualquier asunto se nos suministren. Tenemos necesidad imprescindible de hablar siempre la verdad y cortar así complicaciones perjudiciales para todos.

PAZ

¡Paz, visión sublime! Ella es mi musa. Ella, la que ha tocado con sus dedos divinos de lirio y rosa celestia-

les, las sienes de los santos pensadores de uno y otro mundo. Ella, que presenta a los hombres su manto, plétorico de felicidades; bandera blanca en cuyos pliegues ver podrían las naciones si lo quisieran, el reproche por todas sus locuras y crímenes que deshonran a la humanidad y a su Creador.

Altivos proclaman los santos pensadores de uno y otro mundo el reinado de ella, que, abatida y melancólica apenas tiene donde posar su planta en este planeta.

La Paz, blanca y bella deidad, bate con sus alas la frente de los hombres justos ¡tan pocos son! Y, la crueldad, el egoísmo y el orgullo de las naciones, han hecho surgir en su rostro divino y delicado, densas sombras de internos dolores.

El gesto augusto que se escapa de sus labios pequeños y carnosos enrojecidos con el casto beso que en el momento trágico pasó en la ensangrentada frente del mártir inmortal, príncipe de los príncipes, el Rebelde divino, hijo de José, símbolo es de desesperación ante las cabezas extrañadas y los corazones atrofiados de los hijos de ese mundo embrionario y rehacio, sobre quien caerá luego la desollante consecuencia del no cumplimiento de las leyes eternas e inmutables, a las cuales debió obedecer.

¡Paz, visión divina! que cada vez que vengas te materialices más; asienta tu planta sobre la tierra, que yo te vea; con tus pies convierte en perlas y diamantes las arenas de nuestro suelo, y purifica los pantanos de sangre que enrojecen el cielo con sus reflejos a las caricias del sol que nace y el sol que muere. Y, ciñe mi frente con una hebra de tu cabellera adorable, centro luminoso de radiaciones solares. Y vierte en mi alma la redoma de purísimas esencias de pasiones nobles; quizá pueda yo bajo su influjo abatir la soberbia y el orgullo de los sediciosos conspiradores contra tí que embrutecen la mente de las masas y relajan sus espíritus.

Extiende tu manto sobre las naciones y de sus hombres satura las almas con tu aliento purísimo, que neutralice el vaho infernal y nauseabundo, que quizá un genio alado, de rabo y cornamenta, en su vuelo hacia otras regiones del espacio poblado de mundos, como estela de hediondez, tras sí dejó.

Y yo, hipnotizado con la fuerza de tus ojos soñadores de pupilas brillantes y apacibles como "Cánope" y "Cirió", y bajo el divino influjo de tu amor incomparable, pueda, con mi pluma, interesar el tierno y fogoso corazón de la mujer hija de un buen Dios, hermana gemela de las flores, que con sus gracias y sus perfumes de esencias misteriosas, hacen unas y otras vivir y sentir, vivir y pensar....

José Mejía,
Obrero salvadoreño.

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

Un proscrito

Espíritu rebelde, a pleno sol y plena juventud, acaba de llegar a Costa Rica, arrojado por huracanes aterradores de ignominia, el escritor hondureño José Angel Zúñiga Huete, ante cuya proscripción el gremio obrero y la juventud honrada, limpios de egoísmos y claudicaciones, se descubren para saludarlo, poniéndose de pies.

HOJA OBRERA al presentar su homenaje de admiración y simpatía, espera honrarse con la vibrante pluma del proscrito.

SEÑORES AGENTES

Suplicamos la actividad del cobro y pronto envío de los fondos

SEÑORES: Se han fusionado los tres Partidos y las reuniones son en la Sastrería Gonzalo Artavia a toda hora del día. Se admiten abstencionistas.